

AURAMAR

DURANTE EL CAMINO



ediciones**carena**

AURAMAR

DURANTE EL CAMINO

Primera edición: noviembre de 2023

© Auramar, 2023

© Ediciones Carena, 2023

Ediciones Carena-Acidalia

c/Alpens, 31-33

08014 Barcelona

T. 934 310 283

info@edicionscarena.com

WWW.EDICIONESCARENA.COM

Ilustraciones de portada e interior: Auramar

Diseño de la cubierta: Sandra Jiménez

Maquetación: Adrián Vico

Depósito legal B 20505-2023

ISBN 978-84-19890-21-4

Impreso en España - Printed in Spain

EDICIONES CARENA apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento.



Mi primer paso en mi camino
fue nacer en el Albaicín,
frente a la Alhambra de Granada.

PRÓLOGO

“**C**uando empecé a andar en este particular camino, fui recopilando lo que ya tenía escrito de años antes, añadí lo que estaba viviendo durante... y al final he aprendido mucho antes, durante y después, pero, sobre todo, de cómo va cambiando el ambiente vital y cómo nos va afectando el conocer y descubrir a las nuevas gentes y su forma de reaccionar ante los elementos de manera tan diferentes, ante las mismas cosas, vistas desde otro prisma propio de los pasados años. Creo que estamos en la línea que marca realmente el cambio de una ERA a otra, dando pie a la nueva generación, como todos sabemos, aunque lo excepcional es ser conscientes de ello y aceptarlo nos guste o no dándolo por hecho. Hoy estoy finalizando este pequeño repaso “de mi viaje” Veo esos seres extraños de ahora y siento un vacío infinito a mi alrededor, es como si tuviera que empezar a nacer a una nueva vida y me siento cansada, cuánta vida, cuántos sueños quedaron atrás... pero en esta ruta no hay lugar para el “desempleo” hay que seguir el camino, pintar otras realidades y realizar otros sueños...”

EN EL RECUERDO

El cuarto era muy pequeño. La cama pegada junto a la pared, al lado del único balcón de la casa que daba a la empedrada calle, por donde, de vez cuando, pasaba un carro de mulas guiado por dos hombres. Era el sonido de la calle. Miré los bellos ojos grises de mi madre, hacía unas horas que acababa de dar a luz a mi cuarta hermana, mi madre me miró y sus labios dibujaron una leve sonrisa, yo pensé qué guapa es mi madre, luego pregunté por el bebé ¿Cómo se llama? Ella me volvió a mirar y me lo dijo y sus ojos brillaban llenos de ternura, llenos de amor, yo tenía cuatro años, pero nunca olvidé aquella mirada de mi madre.

REFLEXIONES

Desde muy niña quise ser escritora y preguntaba a la, o, las personas que me podían responder, decían: tienes que leer mucho, y yo leí, no tanto como hubiese querido, pero leí, escuché observé, aprendí todo aquello que mi mente podía entender y guardar en su memoria. Después escribía cuentos, los ilustraba y sobre todo soñaba. Quería viajar, conocer mundo, otros lugares... Hoy ante mis deseos y mis recuerdos veo un abismo...

Han pasado muchos años, no soy casi nada de lo que hubiera querido ser... en este momento, desde mi vida actual, me gustaría vivir en una casita en la montaña, pero muy cerca del mar. Amo el mar, poder escribir, pintar, pasear, mirar las estrellas... parece un poco cursi, pero a mí me relaja mucho, es como abismarse en lo desconocido, en la profundidad del no ser... y ahí llegan los recuerdos, límpidos, frescos, como si estuviesen sucediendo en ese momento... aunque sean tan lejanos. Recuerdo una niña de ojos oscuros, o más bien color miel, pequeñita, dos años, está en la cocina de la casa, unos brazos la ayudan a sentarse en una bacinica infantil, la recuerdo como si la estuviese mirando desde fuera; me doy cuenta de que yo no puedo recordar eso, era demasiado pequeña, me veía a mí misma... porque era yo... ¿cómo podía ser yo? (Mi hermana mayor debía tener 4 años, ojos azules... la tercera tenía meses, ojos grises y la que nació dos años después tenía ojos verdes... cuando yo ya tenía 4 años... entonces cuando me vi a mí misma yo sólo tenía dos años... y mis ojos eran oscuros...) es un misterio que no he podido descifrar nunca. Vivía con mis padres, mi abuela,

dos hermanas... y de pronto nació otra, la última... recuerdo la cara de mi madre en la cama, sus ojos grises, claros, de mirada dulce sumisa, yo ya debía tener cuatro o cinco años... pero creo que sonreí y pensé: qué guapa es mi madre... lo recuerdo así... también la habitación, la cama pegada a la pared, al lado de la cabecera, un balcón que daba a la calle... calle San Roque, según me diría alguna vez mi madre, en Cádiz, también puedo recordar cómo era el piso... podría dibujarlo sin miedo a equivocarme... ¿cómo puedo tener esa memoria tan exacta? Sólo tenía tres años... Recuerdo la entrada desde la calle, la escalera a la izquierda, un vestíbulo, que, en mi recuerdo, debería ser diminuto, todo muy pequeño, un primer piso, dos puertas por rellano... al final de la calle una ancha franja de tierra y arena... y la playa, recuerdo que mi abuela nos llevaba, supongo, a mi hermana mayor (debería tener ya los 5 años) ... y a mí... hacia la orilla, cómo una ola nos llegaba a los pies y nos hacía recular hacia atrás. Otro momento, estoy sentada en el suelo apoyada en la pared del último edificio de las casas de mi calle... otras veces nos llevaba a pasear frente a la muralla de Cádiz... yo sólo veía turbantes blancos, paseaban arriba y abajo... llegué a soñar con ellos, (sólo veía turbantes... ya tendría tres años) Más tarde supe que eran moros, de los que acompañaban a la guardia de Franco. En mis recuerdos también veo un niño... feo y malo, otras niñas y yo solíamos correr escapando de él... veía a una niña corriendo delante de mí... llevaba el pelo muy corto... corríamos, supongo, hacia nuestra casa justo enfrente. También guardo algún recuerdo lejano de paseos por un parque rodeado de una larga verja de hierro... un coche de caballos que pasaba. En el balcón del piso de al lado había una niña rubia de ojos azules, muy bonita, yo debía ser muy revoltosa porque siempre me la ponían como modelo de niña buena... no me caía bien... por la calle (muy estrecha) pasaba un carro... yo comía pan tostado con aceite y azúcar, como solía hacer mi madre, los dos hombres que iban en el carro, me hacían cucamuñas con las manos, yo les sacaba la lengua... era un primer y único piso y estaba muy cerca de la calle... Recuerdo la aya, la persona de colegio que se encargaba de recoger a los peques (de 3 años) para llevarlos a una especie de clase con dos profesoras, una alta y delgada y otra bajita y gorda... nos enseñaban a hacer unos cuadritos con cintas de colores, yo me equivoqué una vez (tal vez) y

una de ellas me dio un bofetón en la cara...yo lloraba y ella decía ven, ven, no llores, quién te ha pegado a ti... yo recuerdo perfectamente que pensé, has sido tú... pero me callé. Luego me hizo recitar un poema oración, delante de un cuadro de la Virgen Inmaculada de Murillo. Ese recuerdo está muy claro en mi mente... no ha podido contármelo nadie porque sólo lo viví yo y no se lo dije, ni siquiera a mi madre, hasta muchos años después cuando ya vivíamos en Barcelona (año 52-53, más o menos).

Volviendo atrás, a pocos meses de nacer mi última hermana. Recuerdo ver a mi abuela (madre de mi padre) sentada en su cama llorando porque había discutido con mi madre, (diferencias de suegra y nuera) algo que sólo comprendí años más tarde, yo le decía: no llores abuela... siempre fui una niña muy sensible, entonces empecé a pensar lo que yo quería hacer en mi vida... y es, hacer que todo el mundo a mi alrededor fuese feliz, de cómo lo haría no lo supe hasta mucho después... pero hoy, a través de los años, dándole un repaso a todo lo que he vivido, tal vez inconscientemente, lo he hecho y esta ha sido siempre mi actitud pero el mundo humano es incomprensible, extraño, no me han entendido o yo he hecho algo mal... no lo sé, sigamos por el camino, tal vez en algún recodo encontraré la respuesta... la verdadera, porque hoy por hoy, el que todos suban al tren me ha costado a mi quedarme muchas veces en tierra. Recuerdo también que el día de Reyes Magos, me regalaron una maletita de cartón para ir más adelante al colegio, yo me empeñé en llevarla a la guardería y mi madre me dijo que no, salí llorando al rellano, mi madre, enfadada, para que me callara, me la tiró al suelo, quise cogerla y maletita y yo rodamos por la escalera, era muy corta y no me hice daño, pero lloré hasta que la aya y mi madre me recogieron y pudieron calmarme. Ya demostré entonces el carácter obstinado que tendría en el futuro.

Después debimos venir a Málaga donde ya cumplí cinco años, allí empecé a dibujar, escribir cuentos e ilustrarlos, hacer casitas y castillos de papel, figuras de barro y representaciones de teatro infantil, cantaba y bailaba, todos me decían que yo podría hacer muchas cosas... En Málaga vivimos unos seis o siete años, mi padre era policía y lo trasladaban a menudo... o el pedía el cambio por su voluntad. En Málaga nacieron todas mis aficiones a la música, a leer, escribir, pintar y a la

representación teatral (amateur) que sólo más tarde pude desarrollar cuando nos mudamos a Barcelona: año 1952, una gran ciudad donde podría estudiar y aprender todo aquello que me gustaba. Yo era una niña llena de sueños y de algunas tristezas pasadas, pero el tiempo lo cura todo, dicen, aunque yo nunca lo creí, y no quiero ser pesimista, pero a veces, también lo estropea todo. Llegamos a la estación de Francia, fue un poco decepcionante, paredes grises, sucias y estropeadas de muchas lluvias y malos vientos... (hacía doce o trece años había salido de una guerra) o tal vez había idealizado demasiado a aquella ciudad que yo esperaba fuese la puerta de mi destino futuro. Allí empezó mi andadura con mi segunda decepción; mi padre nos llevó a una pensión situada en la Plaza Palacio, casi al lado de la estación, algo deprimente y sucia, pero no había otra cosa más económica en aquellos tiempos difíciles de postguerra. (Año 52). Y allí quedamos, mi madre, mi abuela y cuatro niñas pequeñas. Mi madre y abuela luchando con la suciedad de la única habitación que nos designaron...hasta que, a mi padre, después de un año, le concedieron el piso que estaban acabando de construir en un barrio donde un pequeño grupo de casas era destinado a policías venidos de fuera de Barcelona. Aun siendo una niña, allí empecé a realizar mi soñada andadura.

Así escribí mi primer poema dando rienda suelta a mi fantasía, yo era casi una niña, pero llena de sueños... tenía tal vez un largo camino que recorrer y pensé... yo tengo que dibujar ese camino, y lo que salga serán los trazos que llamaré vida...

Los amigos a veces ...

Los amigos a veces nos traen desengaños,
palabras que el viento volando,
va llevando, haciendo olvidar,
las bellas canciones que alegres cantamos,
sonrisas y besos de un tiempo pasado
que no volverá ...

Es a veces así la amistad.

Vana frase que flota en el aire
pues ya nadie es amigo de nadie.

Y es aquí donde, amigo,
fracasa nuestra humanidad.

AÑO 1954

Y piensa que

La vida, no por breve,
o por sufrida,
será menos hermosa,
ni importarán más los problemas
de este mundo;
que allá donde tú estés.
La luz que más brilla,
si la vives desde el fondo
del sentir profundo.

Recuerdos

Miro la losa que hoy te cubre,
Tal vez tu cuerpo intacto todavía.
Acuden a mi mente mil recuerdos,
de un tiempo, que pasado, ya no existe
y siento cómo llora el alma mía.

Espina...

Como una pequeña espina
penetra en mi pecho ardiente,
¿Es el calor de la vida,
o es el frío de la muerte?
Por su pasión me arrebató,
por su crueldad me sorprende,
porque, queriendo, no aprende
el corazón en la vida,
a ser como lluvia fina
sobre una hoguera candente.

AÑO 1954

Esperar...

Qué puedo esperar de ti ¡oh vida breve!
como soplo brisa,
como vuelo de ave,
como flor que se marchita
recién cortada del tallo
sin antes extender su aroma.
Qué puedo esperar
Cuando, sin haber empezado a vivir,
abro los ojos
y como si en un sueño fuera
pasaron mis años.
¿Dónde está mi tiempo?
¡Qué corto se hace!
cuando se vive en silencio.
¿Qué hice de mal?
O ¿Qué bien no he hecho?
Falsas ilusiones que al mundo rodean.
Respondedme al menos
si el amor ¿existe?
La respuesta espero,
más al aire triste
me responde el eco
la misma pregunta
el amor ¿existe?
amor ¿existe?
¿existe?

AÑO 1955

Quién fuera...

Quién fuera el agua del mar
Que todos los puertos besa
Y a las nubes embelesa
Si se miran en sus aguas.
Para las altas montañas,
Qué gran espejo es el mar...
¡Ay! Si yo fuera montaña
Y en tan soberbio espejuelo
Poder mi rostro asomar.
Quién fuera ese barquichuelo
Que a su ritmo azul despierta
Y mecido entre sus olas
En un más allá soñar.
Quién como ese mar pudiera
De acá para allá correr...
Quién para soñar contigo
Hoy sobre sus aguas fuera
Ese rojo atardecer

AÑO 1955

